

Amor romántico

JOSÉ M^a MORA



Dentro de la amplia gama de tipos de amores, el amor erótico, conocido popularmente como amor romántico, destaca en nuestra sociedad actual. Cuando alguien exclama “yo amo el amor”, seguramente no se refiere al amor por los enfermos o caídos en desgracia, sino al sentimiento que surge hacia aquella persona que por sus cualidades de ser sexuado provoca un arrobamiento que impide pensar en otra cosa. La dicha se completa cuando la persona que ha quedado prendida en el amor se sabe correspondida. Es difícil encontrar hoy una pareja que al casarse no afirme sentirse enormemente enamorados.

Hay quien considera que el amor erótico o amor que surge por encontrar en una persona la fuente de claras satisfacciones sexuales, a veces tan fuerte como para enloquecer o arriesgar la vida por quien se ama, ha de ser considerado el prototipo de amor. Pero no hay que equivocarse, porque este amor se centra única y exclusivamente en una persona y hacia todas las demás se pueden experimentar los más variados sentimientos; hay quien, por no perder al ser amado, ha llegado a perpetrar horribles crímenes, fríamente planificados.

¿Se puede considerar exagerado afirmar que quienes más imbuidos están de este tipo de amor, con más facilidad caen desilusionados en el desamor? El amor romántico se siente que ha de durar eternamente. Pero, esa creencia es puro espejismo. Basta la llegada de un hijo y la atención que requiere, escuchar alguna frase en mal tono, el decaimiento de los encantos físicos, divergencias de criterio en determinadas cuestiones, desencuentros sexuales, juicios y apreciaciones negativas hacia ese ser en otras ocasiones idolatrado, y otras muchas circunstancias más son suficientes para que este amor se tambalee y todo acabe en ruptura matrimonial.

Vemos matrimonios, consolidados en el tiempo, donde reina el entendimiento y la armonía, llamados a una vida feliz y fructífera, dichosos con la llegada de los hijos, donde también el amor erótico vuelve a estropearlo todo. Pues hay personas con fuerte carga de romanticismo que desean vivir perennemente en un estado de enamoramiento y, en cuanto los vivos sentimientos decaen, piensan que su amor terminó y mantener el vínculo matrimonial ya

no tiene sentido. Otras veces, basta el cruce de una tercera persona que encandile a uno de ambos para que todo se vaya al traste. Él o ella dirá que ha encontrado *el amor de su vida, su media naranja* y abandonará el hogar para *seguir el dictamen de su corazón*.

¡Cuántos jóvenes desoyen el consejo de sus padres para unirse con quien menos debieran! Pero, claro, *el amor lo puede todo y no hay barreras que se le opongan*. Y pronto el halago del mundo llega a los oídos e inflama el pecho: “¡Ha sido la victoria del amor! Todo un acto de valentía. Ha roto los prejuicios y puesto el mundo por montera”. Sin duda una torpe decisión tomada por apasionados sentimientos, de los que posiblemente se arrepentirán toda su vida.



Hoy, la sociedad descristianizada parece desconocer el verdadero amor que ennoblece a quien lo posee y que solo por la gracia divina embarga el alma. A este amor, Santo Tomás de Aquino lo llamó *benevolente*, amor de amistad y caridad, y lo distinguió del anteriormente mencionado al que llamó *concupiscente*. El primero es un amor dirigido a todas las personas sin distinción alguna, que no obedece al bien que se recibe, y que se otorga sin esperar nada a cambio. Quien sea rico en este amor puede ufanarse de disponer de un vínculo conyugal a prueba de cualquier eventualidad; vejez, enfermedad, alcoholismo, infidelidad, malos tratos y demás calamidades no podrán romperlo, pues, como decía San Pablo, *el amor es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engría; no es mal educado ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad*. Verdadera receta, muy por encima de cualquier psicoterapia, para todas aquellas parejas que afirman pasar por una crisis y su remedio no es otro que llevar una vida de católicos auténticos, mediante la oración y recepción de los sacramentos.



CENTRO DE ORIENTACIÓN FAMILIAR SAGRADA FAMILIA



Un espacio seguro para unir a las familias y dotarlas de habilidades

- Conflicto de pareja
 - Crisis familiar
- Orientación familiar
- Conocimiento de la fertilidad
 - Orientación pedagógica
 - Orientación bioética y moral
 - Acompañamiento espiritual
- Formación para la vida y el amor
- Apoyo y atención personalizada

INFORMACIÓN Y CITAS

Tlfno: 927 24 18 27

C/. General Ezponda 2, 2º I

10003 CÁCERES

<http://www.centrofamiliarcc.es>

e-mail: cofcoriacaceres@yahoo.es



Diócesis de Coria Cáceres

RETORNO AL PUDOR. La fuerza de la mujer.

Wendy Shalit
Rialp



PUDOR Y BELLEZA (extracto)

"Queremos que nos devuelvan nuestra dignidad, queremos volver a tener a nuestra disposición el "misterio femenino" y, con él, recuperar la idea del honor masculino. Nuestras madres nos dicen que no deberíamos perder los logros, ganados con tanto esfuerzo, que nos han dejado en herencia, pero nosotras pensamos, ¿qué avances? ¿Acoso sexual, violación a manos de conocidos, trastornos alimentarios, todos esos ligues tan vacíos? ¿O quizá es el gran avance del divorcio el que tienen en la cabeza? Preferimos utilizar como modelo una generación diferente, más romántica.

Cuando mis abuelos eran novios, cada vez que mi abuelo trataba de coger a mi abuela de la mano en el cine, ella se escapaba diciendo que tenía que ir al baño. A veces tenía que ir al baño cinco o seis veces durante una película. (...) Quizá pienses que es una historia un poco dulzona, no pasa nada (...), porque el hecho es que mis abuelos tienen un matrimonio maravilloso. No es el matrimonio que a veces se ve entre personas mayores -ya sabes, la mujer haciendo de policía y controlando lo que puede comer su marido, mientras que su esposo se queja lleno de contrariedad-, sino que todavía es un matrimonio lleno de romanticismo. Viendo la cara radiante de mi abuela cuando habla con su marido, y la ternura con la que él se dirige a ella, se nota que todavía se quieren después de sesenta años. (...)

Quizá el gran amor de mis abuelos tiene su fundamento en el pudor de mi abuela ¿Habrían perseverado juntos a través de momentos difíciles si hubieran vivido juntos durante muchos años antes de casarse? Obviamente, no hay manera de saberlo, pero teniendo en cuenta lo que sabemos de las parejas que viven juntas, parece bastante poco probable. (...) Pero hay que tener en cuenta que es muy difícil separar cómo es mi abuela de cómo es mi abuelo."

LOS HOMBRES SON DE MARTE. LAS MUJERES SON DE VENUS

La guía definitiva para entender a tu pareja

John Gray
Debolsillo



EL SEÑOR "TODO ARREGLADO" Y EL COMITÉ PARA LA MEJORA DEL HOGAR (extracto)

"La queja que con mayor frecuencia manifiestan las mujeres acerca de los hombres es la de que estos no escuchan. El hombre, o bien no le hace el menor caso cuando ella le habla, o escucha unas palabras, evalúa lo que la preocupa y a continuación se pone con orgullo la gorra de señor "todo arreglado" y ofrece una solución que la haga sentirse mejor. Cuando ella no aprecia este gesto de amor, él se muestra confundido. Por muchas veces que ella le diga que no la escucha, él sigue sin entender y no abandona su actitud. Ella desea solidaridad y comprensión, y él cree que desea soluciones.

La queja que con mayor frecuencia manifiestan los hombres acerca de las mujeres es la de que ellas siempre están intentando cambiarlos. Cuando una mujer quiere a un hombre, se siente responsable de contribuir a su crecimiento e intenta ayudarlo a mejorar su modo de hacer las cosas. Forma un comité para la mejora del hogar, y el principal objetivo de este comité es él. Por mucho que el hombre se resista a su ayuda, ella persiste y está siempre esperando la ocasión de ayudarlo o decirle lo que debe hacer. Ella cree que le está ayudando, y él que le está controlando. Lo que él desea de la mujer es aceptación."

"Si eres mujer, te sugiero que en el curso de la próxima semana ejercites el privarte de dar cualquier consejo o crítica no solicitado. Los hombres que conoces no sólo agradecerán tu actitud, sino que se mostrarán también más atentos y receptivos.

Si eres hombre, te sugiero que en el curso de la próxima semana ejercites el escuchar siempre que una mujer hable con el único fin de comprender respetuosamente lo que le ocurre. Acostúmbrate a morderte la lengua cuando sientas la necesidad de ofrecer una solución o cambiar sus sentimientos. Te sorprenderá ver hasta qué punto ella agradece tu actitud."